

Capítulo 5

Una mirada a la convivencia escolar y los conflictos de una escuela secundaria en un contexto desfavorable

*Rocío Fernanda Coronado López
Mayra Moreno López*

<https://doi.org/10.61728/AE24002691>



Introducción

La convivencia escolar y el manejo de los conflictos que se presentan en las instituciones educativas, sin duda son cuestiones que están permanentemente en la agenda tanto de autoridades como del personal administrativo y profesores, pues sin duda que la mejora de la convivencia es uno de los factores de protección más valioso para prevenir, detener y reducir la violencia.

La convivencia en la escuela ha cobrado especial importancia por las implicaciones que tiene en la calidad de la educación. Por un lado, los estudios relacionados con el logro escolar identifican que la forma de convivir es un factor asociado con el aprendizaje. A su vez, desde el enfoque de derechos se busca una escuela que promueva interacciones que respeten las diferencias y cuyos estudiantes aprendan a convivir con la pluralidad, se enfrenten a los conflictos de manera positiva y promuevan el entendimiento mutuo y la paz mediante la participación democrática (Fierro, 2014).

Con base en lo expuesto por Erikson (1968), en su teoría psicosocial, indudablemente es fundamental destacar que el fenómeno de la violencia escolar representa una de las problemáticas más significativas que debe abordarse en una institución educativa. Este maltrato puede manifestarse tanto desde las autoridades hacia los estudiantes como dirigidos específicamente a una víctima, dando lugar a secuelas emocionales de gran magnitud, como la depresión, el aislamiento y la exclusión.

De acuerdo con los datos con que cuenta la dirección escolar sobre la información general de los alumnos, existen casos en los que algunos de ellos que muestran violencia hacia sus compañeros son parte de una familia disfuncional o cuentan con algún miembro de su familia vinculado de algún modo al narcotráfico, en donde también en casa presentan ese tipo de conducta y lo normalizan junto con sus demás familiares, razón por la cual los alumnos van a la escuela viéndose ya afectados desde casa, mostrando un comportamiento inadecuado.

Antecedentes

León (2017), en su tesis *inteligencia emocional y la convivencia escolar en estudiantes del tercer grado de secundaria de la Institución Educativa Ciro Alegría, Carabayllo-2017*, tuvo como objetivo determinar la relación que existe entre los dos factores antes mencionados.

Los resultados que se obtuvieron mostraron una relación directa y significativa entre las variables *inteligencia emocional y convivencia escolar*, además se obtuvo relación inversa y significativa entre el componente *manejo de estrés y convivencia escolar*.

Santana (2015) en la Universidad Complutense de Madrid llevó a cabo un trabajo de fin de máster sobre la *visión positiva del conflicto y estrategias de enfrentamiento entre adolescentes analizando las actitudes de los alumnos del colegio FUHEM Montserrat*. En dicho proyecto, llegaron a la conclusión de que los alumnos del colegio Montserrat que participan en estrategias de mediación tendrán las herramientas necesarias para poder afrontar los futuros conflictos de una manera positiva.

Objetivos

El objetivo general en esta investigación es analizar la *convivencia escolar y el manejo que se da a los conflictos que surgen en el grupo de tercer año de la Escuela Secundaria Lázaro Cárdenas, de Bacubirito, Sinaloa*, a través de la percepción de los estudiantes y autoridades del plantel.

Asimismo, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar las formas de *convivencia escolar que se realizan entre los alumnos de tercer año de la Escuela Secundaria Lázaro Cárdenas, de Bacubirito, Sinaloa*.
2. Conocer la percepción que tienen los profesores, el director y el personal administrativo, sobre la manera de manejar los conflictos que se generan en el grupo de tercer año de la Escuela Secundaria Lázaro Cárdenas de Bacubirito, Sinaloa.

Justificación

El análisis de la convivencia escolar y la gestión de conflictos han sido abordados desde distintas teorías. Sin embargo, para comprender cada una de ellas, es fundamental primeramente definir los conceptos claves que de esos temas emanan y que servirán para profundizar y tener un panorama y sustento más amplio sobre lo que se quiere investigar.

Respecto a la convivencia escolar, es importante analizar lo que, en entornos educativos es descrito como parte de esta misma.

Como lo mencionan García y Ferreira (2015), la escuela, como una institución social, y la clase, como un grupo, requieren normas de respeto y convivencia, así como mecanismos para asegurar su cumplimiento, para poder funcionar adecuadamente y existir de manera humana. Dado que las necesidades de un alumno, ocasionalmente puede contradecir las de sus compañeros, la institución educativa debe establecer reglas y normas que promuevan el bienestar común al cual todos los integrantes del grupo social deben apegarse.

Como se puede observar, para que exista una mejora en la convivencia escolar, debe desarrollarse entre varios entes, varias personas o varios actores que intervienen, por ejemplo: La escuela en cualquiera de sus niveles, los profesores, la familia, el alumno y su entorno.

En cuanto al otro factor a investigar es el relacionado con el manejo de los conflictos dentro de la escuela. El hecho de enseñar la no-violencia dentro de las aulas es posible, aunque complejo. Esto se debe a que normalmente se tiende a valorar de manera más positiva la competitividad y el éxito individual. Para mejorar esta situación, según Delors (1994) es necesario: el descubrimiento del otro: se debe transmitir el aprendizaje de la diversidad del ser humano, y se debe encaminar hacia una toma de conciencia sobre las similitudes y la interdependencia de todos/as.

El descubrimiento del otro implica el descubrimiento de uno mismo. Participar en proyectos comunes: cuando se trabaja en proyectos de manera común, se genera una motivación entre sus participantes; se sale de lo habitual, incluso disminuyen y desaparecen las diferencias personales. Además, una participación tanto de profesores/as como de alumnos/as en proyectos colectivos, puede hacer del aprendizaje un método de resolución de conflictos y una unión entre educandos y educadores.

Según Cascón (2010) para educar en el conflicto, habrá que buscar espacios en los que el profesorado y alumnado se preparen y desarrollen herramientas que les permitan abordar y resolver los conflictos con mayor creatividad y satisfacción.

Actitudes ante el conflicto

A decir de Cascón (2010), existen cinco actitudes que las personas presentan ante un conflicto y es de suma importancia saber reconocer cada una de ellas para a partir de ahí poder buscar una solución de acuerdo al tipo de actitud propio y al tipo de actitud que presente la otra parte involucrada, a continuación, se desglosan dichas actitudes:

Competición (gano/pierdes): este tipo de actitud ante un conflicto se da cuando una de las partes busca solo su beneficio sin importarle lo que piense la otra parte incluso sabiendo no solo que perderá o será eliminada, hablando pedagógicamente como lo menciona la lectura, que tendrá como resultado la exclusión o discriminación, desarrollando una actitud de este tipo, lo único que quiere la persona es ganar y que la otra pierda, se considera un tanto egoísta.

Acomodación (pierdo/ganas): este tipo de actitud es aquella que se da cuando una persona no hace valer sus derechos con tal de no entrar en alguna confrontación, por lo que no comunica sus objetivos debido a que se llegan a confundir los valores como el respeto y la buena educación con no dar alguna opinión personal o comunicar lo que la persona quiere.

Sumisión (pierdo/ganas): podría considerarse una actitud pasiva debido a que prefieres no dar la cara ante los conflictos para evitar algún disgusto o porque simplemente creemos que sería una falta de respeto o mostrar buena educación al callar y no dar a conocer nuestras ideas teniendo como resultado la autodestrucción.

Cooperación (gano/ganas): este es el modelo al que se quiere encaminar la educación debido a que es un tipo de actitud de un conflicto en el que se busca conseguir los propios objetivos sin dejar de lado los objetivos de la otra persona involucrada. No significa que vas a ceder en lo que quieres para que la otra persona consiga sus objetivos, sino que se puede llegar a la negociación para que ambas partes puedan obtener resultados satisfactorios.

Evasión (pierdo/pierdes): en este tipo de actitud ante un conflicto se ven afectadas tanto la relación como los objetivos propios. Se obtienen resultados negativos como consecuencia de no enfrentar los conflictos sino solo evadirlos y creer que se van a resolver por sí solos.

Según Caballero (2010,) la violencia escolar y el deterioro de la convivencia en el ámbito educativo es uno de los problemas que más preocupa actualmente. Existen elementos que muestran el estado de la convivencia dentro del ámbito escolar, como pueden ser las acciones violentas, la falta de disciplina, la desmotivación por parte de los alumnos/as/as o la inexistencia de un método común ante esto para el profesorado.

De acuerdo con García (2015), dentro del ámbito escolar se pueden observar diferentes tipos de conflictos como son:

- Conflictos de poder: son aquellos relacionados con el cumplimiento de la norma.
- Conflictos de relación: se presenta cuando un sujeto es superior a otro jerárquicamente o emocionalmente y ejerce poder sobre él. Un ejemplo de esto es el bullying.
- Conflicto de rendimiento: cuando existe un desequilibrio entre el currículum escolar y las necesidades del alumno/a.
- Conflictos interpersonales: aquellos que surgen en el centro escolar como reflejo de la sociedad.

Jares (1983), afirma que la escuela por naturaleza es conflictiva, sus dinámicas micro políticas, ascendentes y descendentes, así como el choque de culturas curriculares y organizativas que se da en el sistema educativo conllevan a que se susciten cotidianamente conflictos. Es por eso que desde la educación para la paz surge un interés por la utilización de estrategias no violentas de resolución de conflictos como medio para conseguir la plena democratización de la escuela

Una perspectiva de intervención en la resolución positiva de un conflicto la expone Jares (1995): Clarificar la estructura, magnitud y significado emocional del conflicto. La primera tarea que se debe realizar es diferenciar lo que son las causas objetivas y en general la estructura del conflicto, de las valoraciones, subjetividades, sentimientos, etc., que el mismo pueda generar significado emocional. Por ello, dada la impor-

tancia que se debe conceder a este proceso, es conveniente subdividirlo en cuatro apartados:

- Examinar y llegar a un acuerdo entre las partes, partes en litigio sobre las causas, directas o indirectas, que lo han provocado.
- Delimitar las personas y entidades protagonistas y las que van a tomar parte en la resolución del conflicto.
- Analizar el proceso o desarrollo que se ha seguido, dado que en el mismo pueden intervenir variables de diverso tipo que pueden agudizar, particularizar, etc., las causas que lo han gestado.
- Situar los tres puntos anteriores dentro del contexto en el que se produce el conflicto y la incidencia que aquel pueda tener en éste.

Estos cuatro elementos, causas, protagonistas, proceso y contexto, forman lo que se denomina la estructura del conflicto. Como tales están siempre presentes en toda situación conflictiva, aunque cada caso es muy particular, debido a la diversidad de variables que requieren igualmente una comprensión contextualizada, sincrónica y diacrónica.

La elección de este tema de análisis de la convivencia escolar y el manejo de conflictos en alumnos de tercer año de la Escuela Secundaria Lázaro Cárdenas ubicada en la Comunidad de Bacubirito, Sinaloa, surge a partir de la reflexión profunda sobre la raíz del problema al visualizarlo de una manera cercana con alumnos y su contexto tanto escolar como familiar y a partir de ahí, de acuerdo a los resultados, diseñar una estrategia que permita mejorar las áreas de oportunidad que se tengan y obtener un cambio significativo en el comportamiento de los alumnos que lleve a mejorar la convivencia escolar, enfrentando los conflictos sin temor y con la seguridad de obtener un resultado positivo que no solo repercuta en el ámbito educativo, sino que además les permita tener un mejor aprovechamiento académico; asimismo, los otros contextos como el social y familiar también se vean beneficiados y los alumnos se desenvuelvan de una manera pacífica fomentando el respeto, el compañerismo, la amistad, la comprensión, la empatía, la honestidad y demás valores que faciliten la convivencia pacífica y armónica.

Metodología

Para la realización de esta investigación se eligió el enfoque cualitativo, dado que, de acuerdo con Bautista (2011), la investigación cualitativa es una alternativa para producir conocimiento en las ciencias sociales y humanas; es el enfoque cualitativo el que se adapta más fácilmente a la diversidad de conductas, incluyendo sentimientos, aptitudes, actitudes y todas las facultades humanas, sin que sea su objetivo obtener resultados de aplicación universal. Son los métodos de tipo cualitativo los que ofrecen más formas de acercamiento a la naturaleza humana, dado que permiten investigación sobre el lenguaje y las creencias de las diversas poblaciones, en las que se incluyen categorización de hechos, ideologías, pautas de educación, necesidades de información, entre otros aspectos.

Asimismo, se utilizó el método estudio de caso, en el cual, según Simons (2011), se aprecian las distintas perspectivas de los involucrados, la observación en entornos naturales y la interpretación contextual. Esta perspectiva coincide con la forma de Simons, de percibir y comprender el mundo, teniendo en cuenta cómo los participantes construyen e interpretan sus realidades.

Los instrumentos utilizados en la realización de este estudio fueron la guía de observación, el Diario de campo, el cuestionario y charlas informales con estudiantes, permitiendo el contacto directo con el objeto de investigación, en donde se tomaron en cuenta a los 28 alumnos de tercer grado de la Escuela Secundaria Lázaro Cárdenas. Asimismo, se realizó entrevista semiestructurada al personal docente, directivos y administrativos que laboran en dicha institución.

Resultados y discusión

Uno de los conceptos fundamentales que articulan esta investigación es el de convivencia escolar; dicho concepto hace referencia a la capacidad que tienen las personas para compartir en distintos contextos y espacios y obtener como resultado una trascendencia del ser que le permita una mejor calidad de vida desde el aporte individual para alcanzar un beneficio

colectivo. Este concepto adquiere sentido como una visión colectiva que permite enfatizar el reconocimiento del otro, la toma de perspectiva, así como la empatía y la Cooperación.

Reconocer el espacio escolar como una relación de cotidianidad donde permean diferentes visiones como oposición y atracción entre sentimientos, percepciones en continuo movimiento, permite a los seres humanos un intercambio continuo de relaciones, experiencias, necesidades y sensaciones que intervienen en el campo no solo académico, sino social, familiar y cultural desencadenando aspectos positivos y negativos.

Desde hace más de una década la convivencia y disciplina escolar viene siendo un fenómeno que preocupa tanto al profesorado como a los responsables de la Administración Educativa. La preocupación surge por la frecuencia con la que suceden hechos que alteran y rompen la buena armonía y convivencia en las aulas y centros educativos y por la dificultad de encontrar soluciones idóneas y eficaces para superar este problema. Nadie duda que la convivencia y el respeto a ciertas normas es absolutamente necesario para conseguir una enseñanza de calidad. La violencia, la agresión, la indisciplina y el descontrol en las aulas y centros educativos van en aumento en las sociedades occidentales (García A. 2001).

Además de la influencia en el aprendizaje, las situaciones de acoso en la escuela tienen un impacto social y emocional significativo en el alumnado, ya que según algunos estudios se manifiesta en baja autoestima, estados significativos de ansiedad o depresión, fallas en la regulación de la conducta y ausentismo escolar, lo que repercute directamente en el comportamiento, la forma de interactuar con los demás y la capacidad para solucionar conflictos en forma pacífica (Rodicio-García e Iglesias-Cortizas, 2011).

La buena armonía, la convivencia, el respeto y la disciplina escolar son elementos necesarios para conseguir los fines y objetivos de la educación y más aún dentro de los valores y actitudes sociales de la educación está la adquisición vivencial de las normas y reglas de respeto y convivencia como objetivos y contenidos transversales del sistema educativo. Ayuda a comprender que hay un orden moral en el mundo. Enseña a ser responsable y a desarrollar el autocontrol y autonomía y la convivencia.

Por otro lado, también es imperativo conocer cuáles son los conflictos más recurrentes que se presentan en las instituciones educativas, así como indagar en la atención que se le otorga a este importante factor, dado la relevancia que tiene en el desarrollo del funcionamiento escolar.

Los conflictos en la escuela se presentan entre sujetos que interactúan cotidianamente en el ámbito escolar, es considerado natural, forma parte de la vida y afecta a todas sus esferas, en la educación suele formar parte del diario vivir, los asumen de forma tácita, se coexiste con ellos sin resolverlos o enfrentarlos, lo cual tiende a generar ambientes de profunda tensión; en tanto a este espacio subyace una función socializadora, que es propia de la interacción social que se presenten conflictos mientras se desarrolla la práctica de enseñanza y aprendizaje. Pero, también “asume una tarea de normalizar, dar orden, disciplina a los sujetos y prácticas, por lo que da prioridad al control” (Jares, 1997). El estudio del conflicto es considerado incluso por algunos autores como el tema clave de la organización escolar.

Se requiere de un trabajo en conjunto entre la comunidad educativa con el fin de forjar estudiantes capaces de relacionarse en sociedad.

De ahí parte la necesidad de concebir en las aulas escolares la visión de conflicto, a fin de desarraigar en su abordaje las acciones violentas que van en detrimento de una convivencia pacífica y el ambiente de aprendizaje. La labor del docente o directivo será pues analizar las causas de los conflictos para buscar la manera de resolverlos. En dicha perspectiva, toda la comunidad educativa debe continuar construyendo escenarios donde se promueva y constituya una convivencia pacífica como un programa principal dentro de las aulas de clase, con la meta de instaurar en los estudiantes valores que permeen de manera directa su formación en valores. Sin embargo, lo que no se puede negar es que el conflicto es una situación exigente de herramientas cognitivas para resolverlo.

Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, resulta incuestionable el interés por indagar en este aspecto tan importante en las escuelas de nivel básico, que en este caso se realiza en la Escuela Secundaria “Lázaro Cárdenas”, ubicada en la Comunidad de Bacubirito, Sinaloa de Leyva, en el estado de Sinaloa; puesto que solamente conociendo la realidad que viven dichas instituciones educativas, es posible hacer

intervenciones que favorezcan sus condiciones, principalmente la docente, lo que los llevará a obtener crecimiento en su desempeño en el aula, redundando en beneficio de los estudiantes que ahí se están formando.

Es este un aspecto de alto nivel de importancia, ya que no se puede ignorar que la escuela tiene en el individuo un valor similar al de su ambiente familiar y social, contribuyendo en igual manera a aportarle formas de comportamiento que le permitan presentar una conducta adecuada, en la que dé muestras de educación en valores como la empatía, el respeto, la solidaridad y otros, que se convierte en el medio a través del cual se comunica e interactúa con sus pares y profesores, de una manera que genera un ambiente que se caracterice por la paz y la armonía en todos los espacios que forman parte de la escuela.

Como se anotó anteriormente, este trabajo tomó como centro de análisis a estudiantes de nivel secundaria en donde se exploraron algunas variables que permitieron la aproximación a sus espacios y procesos de socialización. A través de la observación no participante, charlas informales y un cuestionario aplicado a los estudiantes del grupo en estudio, así como entrevistas semiestructuradas realizadas a profesores y administrativos, se obtuvieron resultados que muestran evidencia de que los estudiantes viven un ambiente en que se han generado dificultades para mantener los espacios con interacciones armónicas y respetuosas entre ellos, observándose la falta de interés y entusiasmo por convivir y disfrutar, limitando en gran medida que se forje el compañerismo, aspecto muy importante en esta etapa que están atravesando.

Con los docentes, la relación que tienen entre alumnos/as y profesores/as es intermedia. Es decir, hay profesores/as con los que la mayoría de los estudiantes se lleva bien y tienen confianza para poder hablar de otros temas personales, pero hay otros profesores/as que en general no se llevan bien con los alumnos/as y simplemente mantienen un trato cordial y de aprendizaje. Es con este segundo grupo de profesores con los que más problemas surgen dentro del aula, según manifiestan los estudiantes.

Los instrumentos empleados para identificar las formas de convivencia, arrojan resultados que hablan de que los alumnos perciben que la convivencia escolar no es adecuada, que dentro del grupo en el aula se forman subgrupos, los cuales excluyen a otros compañeros;

los estudiantes mencionan que no permiten la inclusión de diferentes alumnos en estos subgrupos ya consolidados. Además, señalan que, con frecuencia, ocurren actos de violencia directa, tales como insultos, empujones e incluso agresiones físicas. También perciben un ambiente inadecuado en cuanto a que se viven relaciones carentes de respeto, intromisiones a la vida personal de cada uno, difamación, se ponen apodos entre sí y está presente de manera fuerte el bullying, como se puede advertir en algunos de los comentarios vertidos por estudiantes participantes en el estudio:

La convivencia pues es mala porque hay grupitos y hay conflictos. Excluimos a algunos compañeros y ellos nos excluyen, decimos no vamos a hacer equipos porque me caen mal o porque no sirven para nada. Si el maestro hace los equipos como él quiere no hacemos el trabajo o lo hacemos solos, preferimos trabajar solos, pues ese grupito vale para pura caca. (E-3).

La convivencia en mi salón es mala porque se llevan hablando uno de otros y nosotros de los otros. Nos ofendemos verbalmente o decimos groserías. Nos peleamos porque les caemos mal, son muy habladores y se juntan y a echarle a todos. (E4).

Mi amiga la flameada, convivía con ella, me tocó hablarle un tiempo, pero ya no. Me llevé poquito con ella en tercero, pero ya no, es bien habladora, niña fresca, es muy presumida, chismosa, (E-6).

Lo expuesto por los estudiantes coincide con lo observado tanto dentro del aula como en los espacios de recreación, lo que reviste gran importancia y atención inmediata, ya que como afirman (Casassus, et al., 1998; Treviño, et al., 2010), el clima de convivencia en las escuelas es una de las variables que más influye en el aprendizaje de los alumnos. De acuerdo con la percepción de los estudiantes acerca del clima escolar, se puede afirmar que “aprenden más cuando asisten a escuelas donde se sienten acogidos y se dan relaciones de cordialidad y respeto entre alumnos y profesores. Un buen clima escolar es sinónimo de una escuela con un funcionamiento armónico, donde la comunidad educativa se relaciona positivamente” (Treviño et al., 2010, p. 15)

Por su parte la percepción de profesores y administrativos difiere, pues los profesores perciben un ambiente similar a lo que viven los estudiantes, como mencionan algunos de ellos:

La convivencia escolar en los alumnos de tercer grado no es buena debido a que no anteponen el valor del respeto para tener una buena comunicación, se ofenden constantemente, se dicen groserías, apodos que no son de su agrado, burlas y hasta llegan a los golpes (P-1).

Es un grupo difícil para trabajar con ellos por la misma situación de la convivencia, se distraen fácilmente con sus compañeros y muestran poco interés por los temas vistos en clase, por lo que es difícil que alcancen los aprendizajes esperados (P-2).

...pareciera que el ambiente laboral es bueno, pero desde mi perspectiva, es un poco complicado por las formas en las que se manejan las diferentes situaciones, no es el mismo trato para todos, hay preferencias dependiendo qué tan apegado al sindicato seas y qué tan amigo seas de las autoridades educativas, lamentablemente (P-3).

Por otro lado, el equipo de administración de la Institución tiene una percepción un tanto diferente, ya que sus comentarios y opiniones difieren en gran medida a lo expuesto por estudiantes y profesores, posiblemente debido a que ellos no están en continua relación con los estudiantes, pues los atienden para otras cuestiones de tipo administrativo; además se advierte en las personas de esta área, que mantienen una actitud un tanto de negación, pues es indudable que tratan de ocultar la realidad de lo que sucede en la institución, como se puede apreciar en los siguientes comentarios:

Yo me la llevo más que todo aquí en la dirección, la oficina, y no tengo mucho... igual que los maestros pero si noto que en este ciclo escolar han estado muy bien las cosas, lo que es la convivencia con los niños no ha sido ríspida, de hecho estos niños no son tan agresivos ni física ni verbalmente, bueno, verbalmente el

vocabulario que traen todos los jóvenes todo el mundo pues igual, aquí pues ya ve que en el ciclo pasado entraban y ni siquiera pedían permiso, pero ahora está más controlado eso, ya tocan la puerta, ya tienen autoridad educativa (A-1).

En la convivencia están bien los niños, solo me comentan que este niño me dijo tal cosa, me dio un pelotazo, las quejas de los profes son por ejemplo que se fue fulanito al baño y no avisó, la semana pasada trajo a tres niños que se salieron y no regresaron y mandaron llamar a los padres, el director habló con ellas (A-2).

En otro apartado, se tiene la percepción del director del plantel, quien manifiesta estar siempre en busca de alternativas y tácticas de liderazgo para lograr erradicar las costumbres que existían antes y que eran negativas, así también destaca su interés por buscar la manera de mantener una sana convivencia entre estudiantes, profesores y directivos, buscando mantenerse cercano a todos los que conforman la comunidad educativa. Sin embargo, en la práctica se ha observado algunas inconsistencias que no avalan estas palabras, pues es evidente que hace falta mejorar las condiciones tanto de tipo educativas, como de desarrollo humano de los estudiantes, según comentarios de algunos profesores y administrativos:

Evidenció a algunos alumnos mencionándolos puntualmente y afirmándoles que habían tenido mal comportamiento en algún momento, haciéndolos que respondieran afirmativamente a lo que él les comentaba (A-1).

En una ocasión les dijo a los estudiantes que si no tenían ganas de ir con buena actitud a la escuela que mejor se quedaran en sus casas (A-2).

Hace falta promover los valores en los estudiantes, porque tienen un comportamiento muy negativo (A-1).

En relación al tema de manejo de los conflictos en la escuela, se tiene que en general los estudiantes afirman que principalmente surgen diferencias por tener opiniones distintas, consideran que los motivos y causas de

los conflictos no son importantes y no deberían llegar a niveles tan altos como ocurre, pues llegan a ofenderse y molestarse unos a otros, incluso se pierden amistades y llegan hasta golpearse y lastimarse físicamente.

Se empiezan a empujar y decirse cosas, la mayoría dice groserías, solo cuatro del salón no dicen groserías más o menos (E-2).

Si, a jalones de cabello, empujones. Por ejemplo, estamos todos trabajando y en eso llega el Rosario a decirme cosas, groserías. La mayoría nos llamamos por apodos (E-3).

Si, nos empujamos, lo agarré a patadas ahorita. El otro día se pelearon Rosario y Valeria, a golpes (E-7).

Estas son algunas de las respuestas de los estudiantes que expresan de manera real cómo viven el conflicto desde su cotidianidad, desde su rol, dan a conocer que tanto en el espacio escolar como en el aula de clase es difícil precisar qué estrategias implementan los sujetos en la resolución de situaciones problema, por otro lado dejan ver la falta de información y formación sobre los conflictos y la manera de abordarlos para llegar a una solución pacífica de los mismos, igual de importante se puede notar cómo estas situaciones conllevan implícitamente a otros contextos que se deben tener en cuenta al momento de mirar con lupa la convivencia escolar.

Es importante señalar que cuando se investiga acerca de la convivencia escolar y el manejo de los conflictos en una institución educativa, no puede dejarse de lado todo el bagaje que aporta la parte familiar y el contexto de los estudiantes, es decir cómo vive, cual ha sido la forma de crianza a que fue sometido, conocer sobre su dinámica familiar y todo lo que estos factores conllevan en el desarrollo y comportamiento de los individuos.

Para comprender un poco más las causas y manifestaciones del conflicto señaladas por los estudiantes del tercer grado de la Secundaria, se puede hacer referencia a la influencia que tienen experiencias vividas a nivel familiar, las cuales son replicadas en el contexto escolar; cuando en la casa se experimentan situaciones conflictivas de forma permanente los chicos tienden a imitar en un contexto parecido ese modelo de referencia y responden de la misma manera en la que la han vivenciado.

Otro aspecto importante para resaltar es que los chicos buscan imitar la identidad de sus personajes favoritos y mostrarlos ante su grupo de amigos, a su vez ese mismo grupo puede ejercer mucha presión y lograr que los individuos hagan cosas con las cuales no están de acuerdo para poder ser aceptados, olvidándose de los saberes impartidos dentro de su núcleo familiar.

También es pertinente mencionar que muchas veces la escuela y el aula de clase son escenarios propicios para los conflictos debido a la falta de motivación que los estudiantes expresan frente a las normas impuestas dentro de la institución ya que para ellos no tienen ningún significado aparentemente importante en el cual se vean representados, situación que conlleva a un ambiente general de aburrimiento generando rechazo al ambiente escolar e ir en contra de la normatividad institucional, anclado supuestamente a una “formación” donde no se toman en cuenta los aportes y sentimientos de los estudiantes.

La escuela y el aula de clase están llamadas a fortalecer una cultura de escucha y diálogo, para lograr una formación entre individuos, crear espacios de conocimiento y participación de las diferentes culturas e identidades; que sirvan para alcanzar una educación útil en procura de una sana convivencia escolar desde cada una de sus individualidades.

El conflicto dentro de la institución educativa “Lázaro Cárdenas” se enmarca en un contexto social complejo donde los estudiantes aun no comprenden la manera como pueden mediar ante una situación de agresión, pelea o comentarios fuera de tono o salidos de contexto, allí se recalca la importancia de la formación en valores tanto dentro como fuera de la institución educativa, por tal motivo es fundamental que la comunidad educativa implemente estrategias y acciones que permitan el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y el manejo de las emociones con el otro.

Al respecto de este importante agente socializante del individuo, se tiene que en dicha comunidad es común que los padres involucren a sus hijos en sus ocupaciones desde etapas muy tempranas y donde dichas tareas giran alrededor del narcotráfico, haciéndolos partícipes de labores ilícitas y manejo de armas de fuego que ponen en riesgo su integridad tanto física como emocional. Como lo exponen en algunos comentarios:

Viví en un pueblo en la sierra de aproximadamente 20 casas, mi papá se dedicaba a sembrar marihuana y trabajarla para poder mantener a la familia, cuando tenía 2 años yo ya usaba radio y estaba muy familiarizado con las armas y drogas, solo nos comunicaba por medio del radio para cualquier situación que se necesitara cuando mi papá no estuviera (E-12).

Mi papá trabajó en el negocio de la marihuana y yo le ayudaba a trabajarla cuando no estaba en la escuela, además empecé a tener mucha relación con sicarios del mismo pueblo y me tocó disparar armas en varias ocasiones apenas tenía 9 años (E-8).

“En una ocasión, acompañado de un amigo, debido a un reto con otro niño, le disparé a una vaca con un R15 y la maté. Además, como tenía mucha relación con los sicarios, me utilizaban para torturar a personas que tenían detenidas, me tocó colocar brasas en los pies de las víctimas y tirarles agua caliente (E-15).

Conclusiones

El ambiente sociocultural de los habitantes de la zona donde está enclavada la Escuela Secundaria “Lázaro Cárdenas” se caracteriza por el consumo de bebidas alcohólicas y contacto con armas de fuego, desde temprana edad, en casi todos los miembros de la familia. Al interior de ellas también hay violencias que afectan su dinámica y la crianza de los hijos, por ejemplo, la agresión física y verbal, entre padres y de estos con los hijos, incipiente ejercicio de la autoridad, formas de castigo físico manifiestas en golpes y con la utilización de objetos como cinturones; aunado a ello la falta de acompañamiento y participación en la formación y actividades escolares, en donde generalmente están presente solo las madres, pues los padres de familia no acuden ni colaboran de manera alguna en la formación académica.

En los estudiantes de la escuela secundaria “Lázaro Cárdenas” de Bacubirito, Sinaloa de Leyva, no existen condiciones familiares favorables, lo que sin duda tiene relación con su comportamiento y formas de relacionarse al convivir con sus profesores y compañeros de grupo,

dando lugar a las situaciones problemáticas que se marcan en este trabajo. Además de lo anterior, se suma el que la escuela no cuenta con personal capacitado para atender dichas problemáticas de manera efectiva, es decir, no se les da un trato profesional a los conflictos, sino que se ignoran o se dejan pendientes, lo que en ocasiones puede incrementar su incidencia.

Las especificaciones anteriores muestran un contexto diverso y pluricultural, donde confluyen fenómenos sociales en el que convergen situaciones como la pobreza, los bajos ingresos familiares, la desnutrición, la falta de información, comunicación y educación, las inadecuadas pautas de crianza, el desplazamiento intraurbano, la violencia intrafamiliar y el analfabetismo de padres y cuidadores, entre otras, que a su vez inciden en las formas de relación que establecen los estudiantes entre sí.

A través de los cuestionarios y las charlas informales realizadas con los estudiantes, así como la información obtenida de las entrevistas semiestructuradas aplicadas al personal docente y administrativo de la Institución educativa en estudio, se obtuvo información que, de acuerdo a los resultados, permitió dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas, así como el logro de los objetivos perseguidos en este trabajo, ya que se pudo identificar que los docentes presentan dificultad a la hora de abordar los conflictos en el aula de clase y esto impide que se pueda intervenir de manera efectiva, ello lleva a que, las situaciones que se presentan en el aula pueden tornarse complejas cuando el docente no cuenta con la capacidad de diálogo o reflexión de las diferentes situaciones que se puedan presentar y de esta manera reducir dichas situaciones y poder reducir los efectos que tiene como consecuencia la violencia en las aulas de clase.

De igual forma se reconoce la necesidad de procesos de intervención pedagógica con el propósito de abordar las problemáticas utilizando estrategias en donde el estudiante se sienta respaldado por el docente como agente de autoridad dentro del salón. En perspectiva de lo anterior, se concluye que el docente debe convertirse en un mediador entre la víctima y el victimario desde la comprensión y los aprendizajes que dichas situaciones pueden proporcionar como mecanismo de fortalecimiento de las relaciones interpersonales, lo que evidentemente favorecería la convivencia escolar y el manejo de los conflictos.

El mayor reto es ocuparse de los ambientes del aula, para fortalecer a la escuela en el abordaje de los conflictos, dirigiéndolos de forma que no escalen a violencia y que tanto docentes como estudiantes adquieran capacidades y habilidades para el saber escuchar, el saber observar, así como para utilizar herramientas de mediación y negociación de conflictos; que ambos asuman una posición autónoma para pensar y actuar, teniendo presente los derechos y los deberes, competencias ciudadanas, el ideal de una cultura de paz, siendo este la vía de acceso a un espacio para, participar y obtener la capacidad de solucionar los conflictos que se presentan a diario en la vida escolar.

Derivado de todo lo mencionado sobre las causas y manifestaciones del conflicto, se puede resumir que es necesario que los estudiantes y docentes tengan una posición crítica y positiva, se les permita reflexionar desde su rol de personas sociales, generando ambientes donde se reconozca la individualidad y su categoría dentro del grupo social.

Referencias

- Aristimuño, A., & Noya, J. C. (s.f.). La convivencia escolar y el fenómeno del bullying en la enseñanza secundaria de Uruguay. Estudio de caso.
- Bautista, N. P. (2011). Proceso de la investigación cualitativa. Manual Moderno.
- Caballero Grande, M.J (2010) Convivencia escolar. Un estudio sobre buenas prácticas. *Revista paz y conflictos* 1 (3) pp. 154-169.
- Casassus, J., J. Froemel & J. Palafox (1998), Primer estudio internacional comparativo sobre lenguaje, matemática y factores asociados en tercero y cuarto grado, Santiago de Chile, LLECE. [1].
- Cascón, P. (2010). *Educación en y para el conflicto*. Barcelona.
- Delors, J. (1994) *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. París. Santillana. Ediciones UNESCO.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: informe para la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo Veintiuno*. Madrid: Unesco. Grupo Santillana.
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Paidós.
- Fierro, C. (2014, septiembre). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas*. Capítulo 2. *Convivencia escolar. Un tema emergente de investigación educativa en México*. COMIE-ANUIES. Conferencia presentada en el Seminario interno de convivencia y violencia escolar del INEE. México.
- García, A. (2001): *La violencia escolar en varios países y medidas políticas tomadas*. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. N. 41. España.
- García, M.D (2015) *Orientaciones a tener en cuenta en la convivencia escolar*. *Revista arista digital*, 1 (84) Pp. 3-14.
- Jares, X. (1997). *El lugar del conflicto en la organización escolar*. *Revista Iberoamericana de educación*, 15(1), 53-74.
- Jares, X. R. (1983), “Educación para la paz”, *Cuadernos de Pedagogía*, nº. 107, pp. 69-72.
- León, C. R. (2017). *Inteligencia emocional y la convivencia escolar en*

- estudiantes del tercer grado de secundaria de la Institución Educativa *Ciro Alegría*, Carabayllo-2017. (Tesis de maestría). Escuela de Posgrado Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Rodicio, M. L & Iglesias-Cortizas, M. J. (2011), *El acoso escolar. Diagnóstico y prevención*, Madrid: Biblioteca de la nueva educación.
- Santana, D. A. (2015). *Visión positiva del conflicto y estrategias de afrontamiento en adolescentes*. (Tesis de maestría). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- SEP. Documento base del programa nacional de convivencia escolar para autonomía curricular ciclo 2018-2019. México.
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. EDICIONES MORATA.
- Treviño E., M. Castro, R. Costilla, R.F. Donoso, C. Pardo y H. Valdés (2010), *Factores asociados al logro cognitivo de los estudiantes de América Latina y el Caribe*, Santiago: Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

